

**Fabián González Ramírez**  
*Universidad Nacional de Costa Rica.*  
fabiangonra@gmail.com

## **Guerra, migración e identidad: Testimonios significantes de mujeres nicaragüenses en Costa Rica\***

### **War, migration and identity: significant testimonies of Nicaragua women in Costa Rica**

#### **Resumen**

¿Es relevante para la cotidianeidad de la persona migrante nicaragüense en Costa Rica, el reconocimiento y la reflexión acerca del discurso mediático sobre el conflicto armado en Nicaragua (1979-1990)? ¿Qué relación existe entre los estereotipos xenofóbicos que un medio de prensa escrita reprodujo en el contexto de esta guerra y los prejuicios discriminatorios de los que actualmente son víctimas los migrantes nicaragüenses en Costa Rica? Para responder dichas interrogantes, el presente artículo busca compartir los resultados y productos, pero, ante todo, una muestra de testimonios manifestados por adultas migrantes nicaragüenses, durante la realización de un proyecto de investigación-acción en el marco del “Convivio sobre memorias del conflicto armado en Nicaragua y las experiencias de la migración de nicaragüenses en Costa Rica”. Las actividades se realizaron en la comunidad de Quebradas, Río Azul, en conjunto con la asociación Enlaces Nicaragüenses.

**Palabras clave:** migrante; nicaragüense; Costa Rica; identidad; testimonio.

#### **Abstract**

Is the reflection and recognition regarding the mediatic discourse about the armed conflict in Nicaragua (1979-1990), relevant to the quotidianity of the Nicaraguan migrant person in Costa Rica? What relation exists between the xenophobic stereotypes that a written press media reproduced in the context of the war

---

\* El presente escrito constituye una sistematización de experiencias y aprendizajes. Fue expuesto parcialmente como ponencia en el VII Encuentro Latinoamericano de Historia Oral: “Memoria, voces e imágenes en América Latina y el Caribe”, llevado a cabo en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN-Managua), 20-24 febrero de 2017. Dicha exposición formó parte de la mesa de trabajo “Cotidianeidad, memoria y testimonio”.

and the discriminatory prejudices from which are actually victims the Nicaraguan migrants in Costa Rica? In order to answer these inquiries, the present article seeks to share the products and results, but, before all else, to show a sample of the testimonies manifested by adult Nicaraguan migrants during the development of an action-research within the “Convivio sobre memorias del conflicto armado en Nicaragua y las experiencias de la migración de nicaragüenses en Costa Rica”. The activities were carried out in the Quebradas, Río Azul community, in conjoint with the association Enlaces Nicaragüenses.

**Keywords:** Migrants; Nicaraguan; Costa Rica; Identity; Testimony.

## INTRODUCCIÓN Y ACLARACIONES

El presente escrito consiste en un producto derivado de una sistematización de experiencias acerca de varias conclusiones y hallazgos realizados por el investigador y una comunidad migrante nicaragüense de Quebradas de Río Azul, Cartago,<sup>1</sup> Costa Rica, en el marco del proyecto, *Discurso mediático y testimonios de migrantes nicaragüenses: aportes teóricos y prácticos sobre memorias del conflicto armado en Nicaragua y la migración a Costa Rica*. Para ello, se organizó y ejecutó junto a promotoras de la Asociación Enlaces Nicaragüenses<sup>2</sup> un “Convivio sobre memorias del conflicto armado y las experiencias de la migración en Costa Rica”, en el que las protagonistas esbozaron la mayoría de sus testimonios, así como un taller de devolución.<sup>3</sup> Producto de dichas actividades, se elaboró un cuadernillo popular en donde se condensaron estas enseñanzas construidas en colectividad, alimentado por el propio saber vivencial de sus protagonistas.

Respecto a la organización participante, E.N., es preciso destacar que es una asociación de base oficialmente establecida en 2008, pero que desde 2004 lleva a cabo acciones y políticas dirigidas al estudio, la difusión y la lucha a favor de los derechos humanos de los migrantes provenientes de Nicaragua y residentes en Costa Rica. Perteneció a la Red Nicaragüense de la Sociedad Civil para las Migraciones (RNOSCM), con sede en Mangua, Nicaragua. Fundamentalmente, en su seno militan mujeres nicaragüenses adultas, pero su enfoque intergeneracional es tal que, en la práctica, se constituye en una entidad comunitaria en la que participan de forma activa familias mixtas de nicaragüenses y costarricenses, mujeres y hombres, niños, niñas y adolescentes que habitan en Quebradas de Río Azul y comunidades aledañas.

Más específicamente, E.N. persigue impulsar el liderazgo y la ciudadanía binacional, capacitaciones sobre derechos jurídicos, cívicos y laborales. Además, promueve el emprendimiento económico de las mujeres migrantes a través de comités, cursos, talleres y asesorías para el conocimiento de los derechos laborales, migratorios y sociales de esta población. Se trata, pues, de una organización que, como establece su misión y visión:

---

<sup>1</sup> Una de las provincias ubicadas en el Valle Central de Costa Rica.

<sup>2</sup> En adelante, E.N.

<sup>3</sup> En adelante, TD.

[...] se propone constituirse en un espacio de empoderamiento social de los migrantes nicaragüenses para el ejercicio de los derechos ciudadanos en ambos países. Contribuyendo con ello a la articulación de la familia con sus migrantes [y que] tiene como meta ser la expresión organizada de las y los migrantes para la movilización y capacitación en la defensa de sus derechos laborales, gestión en la documentación nicaragüense y costarricense, y constituirse como un centro de información y de encuentro.<sup>4</sup>

Para llevar a cabo estas labores, E.N. dispone de un local, lo cual, a juicio de sus integrantes, corresponde a un avance en la integración comunitaria de Río Azul. Como cuentan sus líderes, otrora las reuniones se realizaban en los patios repletos de barro de los precarios circundantes, pero con este lugar a disposición, se ha habilitado un espacio ideal para que los miembros de la comunidad se encuentren cómodos a la hora de informarse sobre políticas públicas, discutir leyes y decretos que les competen como grupo social, recibir asesorías diversas, distribuir materiales, atender clases de computación, de tejido y, “para enseñarle sobre todo a los más jóvenes que otro mundo es posible” (Mejía, 2012b, p. 7). Aunado al impulso del liderazgo y emprendimiento económico de las mujeres migrantes, esta asociación “promueve la identidad y cultura nicaragüense con celebraciones como el Día de la Madre Nicaragüense en mayo, el Día del Migrante en septiembre y La Purísima en el mes de diciembre” (Mejía, 2012a, p. 7). En suma, E.N. se concibe, como su nombre lo indica, en un medio solidario y político para el establecimiento de *enlaces* concentrados en el establecimiento de alianzas, lazos de amistad e integración entre organizaciones y grupos sociales de nicaragüenses y costarricenses que comparten el interés de procurar hacer más llevadera y justa la experiencia migratoria de cientos de familias.

Tomando en cuenta las anteriores aclaraciones, a continuación se exponen algunas de las principales tópicos problematizados durante las actividades del proyecto en cuestión. La reflexión, aunque plantea temáticas relacionadas con el tema migratorio que ya han sido ampliamente tratadas –tales como la xenofobia, políticas y derechos laborales, derechos humanos, etc.–, busca subrayar las relaciones que pueden establecerse entre procesos o hechos *del pasado* –como el conflicto armado en Nicaragua durante las décadas de los años setenta y noventa del siglo XX–, con la cotidianeidad que enfrentan los actuales migrantes nicaragüenses en Costa Rica. Se parte de la construcción de la memoria colectiva no como un series de eventos aislados que, habiendo transcurrido, dejan de influenciar al devenir presente, sino como versiones del pasado (re)construidas desde la cotidianeidad y que perfectamente puede establecer “puentes”, comunicaciones “obvias” o “confusas”, entre acontecimientos que, en apariencia, carecen de conexión: lo que un medio de prensa escrito difundió acerca de la revolución sandinista y la lucha contra la dictadura somocista, con la realidad de mujeres migrantes del presente.

---

<sup>4</sup> Para más detalles, véase el perfil de Facebook de E.N.: <https://es la.facebook.com/enlacesnicaraguenses/>.

## EXPOSICIÓN DE LOS REFERENTES TEÓRICOS

### *Algunas aclaraciones sobre el concepto de migración*

Antes de detallar los referentes teóricos primordiales relacionados, específicamente, con la temática de la memoria, es pertinente acotar una serie de aclaraciones precisas sobre qué se entiende en este escrito por *migración* y, particularmente, qué implica esto cuando se atañe a sujetos y/o población migrante y sus experiencias cotidianas. Para empezar, debe anotarse que, por lo general, los estudios concentrados en explicar las causas y consecuencias del fenómeno migratorio han aplicado el término, de manera estricta, para definir la mera movilidad geográfica de personas, desplazadas, ya sea, de manera individual o colectiva (Grinberg y Grinberg, 1996, p. 29). Así pues, esta noción remite al entendimiento del acto de migrar como un hecho, en sí mismo, que se limita a la acción de trasladarse de un lugar a otro, sea hacia un país ajeno –emigración o, en otras palabras, las personas que *van*–, sea en el interior del país natal –esto es, inmigración–, como el campesino que decide asentarse temporal o permanentemente en la ciudad.

También, suele confundirse a los llamados trabajadoras estacionales extranjeros con los migrantes, lo que incurre a un error de interpretación. Mientras los primeros pueden ser aquellos que trabajan temporariamente en un país “ajeno” y que tienen proyectado volver más temprano que tarde a sus países de origen respectivos, los segundos, al contrario, remiten a las personas que, por una u otra razón, han decidido residir permanente en el nuevo país, ya sea por el tiempo suficiente que necesiten para saldar sus situación política o económica, ya sea porque el retorno se les ha descartado del todo como expectativa de superación (Grinberg y Grinberg, 1996, p. 30). Por lo tanto, León y Rebeca Grinberg establecen que los trabajadores temporarios tienen sus mentes más puestas en la *vuelta* que en la *ida*, y están conscientes de que su separación no es más que una limitación temporal, volverán a ver a sus familias y retornarán a sus “vidas normales”, a su *espacio identitario* donde se sienten cómodos. En cambio, para los migrantes, la situación es completamente distinta. En estas últimas personas la vivencia de la pérdida o el desgarramiento de todo lo que han dejado es mucho más impactante, debido a la inminente ruptura de los vínculos simbólicos y materiales a que otrora estaban acostumbrados en sus naciones natales. En consecuencia, la población migrante debe pasar por períodos de duelo, desarraigo y sucesivos intentos de adaptación en los que existe la alta posibilidad de fracaso individual o colectivo en el transcurso de acoplarse al país que les recibe de buena o mala gana.

Este también es el caso de las personas que involuntariamente –es decir, por motivos de fuerza mayor–, empujados por contextos de guerra, hambrunas, persecución política, crisis económicas e ideológicas profundas, y que generalmente se les conoce en el vocabulario antropológico o jurídico como refugiados, exiliados, desplazados o deportados, los cuales, en definitiva, carecen de la opción de regresar aunque así lo quisieran (Grinberg y Grinberg, 1996, p. 30-31). Aunque, como advierten estos autores, la diferenciación entre “emigrantes forzados” y “emigrantes voluntarios” es relativa. La razón es que, aunque muchos migrantes parecen no estar obligados por “motivo de vida o muerte”, dejan sus países, sin embargo, “[...] por temor a que las condiciones sociopolíticas o económicas de su sitio de residencia puedan deteriorarse en el futuro inmediato hasta un punto de no tolerable para sus objetivos, sus niveles de vida o posibilidades de subsistencia” (p. 31).

En otro orden de cosas, migrar, *per se*, no es sólo un hecho, sino un proceso complejo, traumático, social y conflictivo para las personas, familias y grandes colectivos humanos que lo protagonizan y en la que, como primera característica, sobresale la *duración* de dicha experiencia. Es decir, “[...] un tiempo suficientemente prolongado como para que implique ‘vivir’ en otro país, y desarrollar en él las actividades de la vida cotidiana” (Grinberg y Grinberg, 1996, p. 31).

Al igual que todo migrante, en el caso de las familias nicaragüenses que parten hacia Costa Rica, estas personas necesitan, precisamente, afrontar y construir un proceso que les posibilite *otra vida cotidiana*, pero esta vez, en un espacio geográfico y sociocultural distinto. La necesidad de integración, en tales circunstancias, se torna un requisito para la supervivencia, en la medida de que, un empleo estable, relaciones armoniosas interpersonales y con personas naturales del país receptor, vivienda asegurada, seguridad social, entre otros derechos y garantías, resultan ineludibles para padres y madres migrantes, para sus hijos que les acompañen y, eventualmente, para aquellos que tengan pensado procrear en otro país. Por consiguiente, si el deseo de partir concierne a un sentimiento y menester material, el anhelo de vivir cotidianamente, de “acostumbrarse”, que la población natural les acepte, que puedan reproducir sus “raíces culturales” en otros suelos, constituyen aspiraciones aún mayores e innegables.

*Partir*, pero sobre todo, *llegar*, según estos autores, es un proceso migratorio que, en ciertas circunstancias, puede tornarse inacabable, por cuanto la integración también es una experiencia que no tiene punto final para la persona migrante. Llegar y, asimismo, *estar* en otro país, es el dilema de la migración, porque para *estar* se necesitan capital simbólico, recursos culturales y económicos, redes de solidaridad a las cuales acudir e innumerables factores que determinan la estancia permanente del *otro*. “La migración es un proceso tan largo que tal vez no termine nunca, como nunca se pierde el acento de la lengua natal” (Grinberg y Grinberg, 1996, p. 79). Y es que las vivencias de inseguridad que experimentan

estos grupos sociales, desde la recién llegada hasta un tiempo indeterminado, hace que la incertidumbre y las ansiedades ante lo desconocido, establezca al migrante una situación en que debe decidir utilizar el *bagaje* con que cuenta para unirse a sus semejantes y fundar lazos de organización y solidaridad, o bien, estancarse en una realidad de desamparo, que les pueda impedir aprovechar al máximo los recursos culturales con que cuentan, verbigracia, si en el país de llegada también se habla su idioma natal y con esta “herramienta” aspiraría a entablar mejor comunicación con la población natural, etc. Como añaden los autores, la necesidad de sentirse bien acogido es tal que, ante cualquier muestra de interés, cordialidad o gestión laboral que le resulte favorable, puede provocar sentimientos y realidades de triunfo, rechazo e idealización o magnificación del país receptor, mediante subestimación de lo abandonado. En este sentido, más que la solidaridad que puedan procurar los que reciben, la evolución del proceso migratorio está determinada por el grado de integración de los mismos efectos y mecanismos organizativos de los grupos migrantes, quienes se unen, fundan asociaciones en pro de sus derechos humanos y, aún más imprescindible, se reúnen para asegurar la reproducción de sus identidades nacionales mediante la no negación de sus orígenes y el empoderamiento sociales que les concede, por ejemplo, conocer las leyes y jurisdicciones que les compete en materia migratoria. Concerniente a este fenómeno, ante todo, en la inmediatez de la llegada:

El vínculo social del sentimiento de identidad es el más manifiestamente afectado por la migración, ya que justamente los mayores cambios ocurren en relación con el

entorno. Y en el entorno todo es nuevo, todo es desconocido, y para ese entorno el sujeto es ‘un desconocido’. El inmigrante ha perdido muchos de los roles que desempeñaba en su comunidad, tanto como miembro de un grupo familiar –hijo, padre, hermano, etc.–, de un grupo de trabajo, de amistades, de actividad política. El trastorno de este vínculo suscita vivencias de ‘no pertenencia’ a ningún grupo humano que le confirme su existencia. (Grinberg y Grinberg, 1996, p. 131)

Podría decirse, pues, que si bien la persona migrante *no trae su casa*, bien puede unirse a sus semejantes y construirla en colectividad, como estrategia de resistencia y por la significancia del sentimiento de identidad que les atañe. Por lo tanto, “otra de los grandes problemas con que se encuentra el inmigrante es la dificultad de encontrar ‘su lugar’, ‘su sitio’, dentro de la nueva comunidad, recuperando la posición social y el *status* profesional que tenía en su país nativo” (Grinberg y Grinberg, 1996, p. 93). Empero, más que hallar, dicho *lugar* tiene que ser (re)construido, para lo cual los vínculos de pareja o familia, estables y sólidos, ayudarían a afrontar la experiencia y a tolerar, en el mejor de los casos, las condiciones xenofóbicas. Aquí también las posibilidades de victoria y fracaso son dadas: mientras “unos se adaptan con más facilidad que los otros, tienen éxito, hacen amigos [...] otros quedan resentidos, desvalorizados, quieren volver a su país, etc.” (p. 97). Igualmente, la vivencia de la migración se explica conforme a la experiencia que las personas involucradas afrontan para, no sólo, “encontrarse a sí mismos”, sino “sentirse a sí mismos”. ¿Cómo pueden llegar a *sentirse a sí mismos* los migrantes nicaragüenses? Por ejemplo, E.N. funge como aquella organización que procura el empoderamiento de sus miembros a través del reconocimiento de sus aportes laborales, culturales, económicos y sociales al país receptor, y que como comunidad tampoco descartan la posibilidad y necesidad de construirse en comunidades “entremezcladas” de familias nicaragüenses y costarricenses. Por consiguiente, si en el transcurso de la partida y la recién llegada se producen estados de desorganización variable, reactivación de traumas, pánico y ansiedades que trastocan la vivencia de partir, la opción que tiene la población migrante pasa por la cohesión de su grupo como mecanismo de resistencia, pero también, de convivencia, de construcción *vida cotidiana nueva* y, en consecuencia, como manera de sobrellevar un proceso, si se quiere, interminable.

Por último, vale mencionar las circunstancias por las que pasan los *mismos*, esto es, lo contrario a los *otros*, los que, obviamente, reciben a los migrantes. “No sólo el que emigra siente en peligro su propia identidad: también, aunque en distinta medida, la comunidad receptora puede sentir amenazada su identidad cultural, la pureza de su idioma, sus creencias y, en general, su sentimiento de identidad grupal” (Grinberg y Grinberg, 1996, p. 85). En el caso de Costa Rica, es indudable de que la presencia de población nicaragüense ocasiona paranoia colectiva injustificada, y que reposan sobre la exacerbación de los mitos que conforman al Estado-nación. Por ello, tampoco resulta descartable que el migrante sea perseguido como aquel intruso que intenta despojar a los locales de sus derechos, de su trabajo, bienes e identidad, lo cual es un caldo de cultivo para la generación de reacciones xenofóbicas de marcada hostilidad simbólica o física. “Los lugareños responden ante el que no es de aquí, considerándolo como ‘nada’ [...] o es un ‘forastero que molesta’. La vivencia persecutoria de los pobladores es tan fuerte que necesitan deshumanizar y ‘cosificar’ al inmigrante, negando su condición de persona” (p. 87).

### *La memoria como construcción social y colectiva*

Para la identificación y recopilación de los indicadores que fueron empleados en la ejecución participativa de talleres, las significaciones que devienen del pre-concepto general de *memoria*, resultaron abstracciones centrales que guiaron el devenir del proyecto.

De acuerdo a la visión de Halbwachs (1968), es una certeza que el recuerdo se compone de reconstrucciones del pasado que toman en cuenta los elementos o datos, fenómenos y contextos actuales que condicionan dicha construcción. Pero, las representaciones sobre la vida pasada, pasan por el filtro de imágenes que remiten a recuerdos que, del todo, no pueden ser asumidos desde posiciones acéticas y/o solitarias, debido al condicionamiento de la interacción con medios o marcos sociales de la memoria, sean estos: el lenguaje, el espacio, el tiempo o el discurso. “No hay en la memoria vacío absoluto, es decir, regiones de nuestro pasado hasta tal punto fuera de nuestra memoria que toda imagen suya no pueda relacionarse con ningún recuerdo, y sea una imaginación pura y simple, o una representación histórica exterior a nosotros” (Halbwachs, 1968). Esto quiere decir que, la relación con algún recuerdo en determinado contexto, no es un acto exclusivo del individuo, sino una operación realizada en/por el colectivo; esto es, un acto social. Al respecto, este último autor refiere que:

[...] No existe percepción que pueda ser totalmente externa, porque cuando un miembro del grupo percibe un objeto, le otorga un nombre y lo ubica en determinada categoría, es decir, acorde con las convenciones del grupo [...] no existe recuerdo alguno que pueda ser considerado como puramente interior, es decir, que sólo se conserve en la memoria individual. En efecto, desde el momento que un recuerdo reproduce una percepción colectiva no puede ser sino colectivo, y sería imposible al individuo representar una vez más limitado a sus propias fuerzas, aquello que solamente ha podido ser representado inicialmente con el concurso del pensamiento de su grupo. (Halbwachs, 2004, p. 319)

Dichas percepciones colectivas corresponden a reconstrucciones que se nutren por los recuerdos de los otros, y/o de nuestros semejantes, a luz de la experiencia que se va acumulando en el presente desde donde se edifica la memoria. Se reconstruye sobre líneas y huellas ya marcadas –tales como las tradiciones y las identidades–, pero además, las reconstrucciones pasadas son continuamente reasumidas y determinadas por nuevas experiencias en las que siempre persisten viejos y nuevos actores. En este punto, la apelación por las personas con las que se interactúa o comparte contextos sociales semejantes, determina el descubrimiento, la explicación o el refuerzo de la memoria propia: “En medios semejantes todos los individuos piensan y recuerdan en común. Cada uno, sin duda, tiene su perspectiva, pero en relación y correspondencia tan estrechas con la de los otros que, si sus recuerdos se deforman, le basta situarse en el punto de vista de los otros para rectificarlos” (Halbwachs, 1968, p. 4).

La construcción social de la memoria implica, por lo tanto, que los recuerdos se reproducen y se resignifican en el presente. De acuerdo a esta afirmación, Ignacio Dobles (2009) considera que las reproducciones o reconstrucciones de la memoria colectiva no constituyen “recuperaciones” fijas, ajenas al cambio. El recuerdo no es la misma representación del pasado que resulta, de nuevo, sacada de su “depósito psíquico”, por cuanto estos están lejos de componer

unidades coherentes que, posteriormente, son “recuperadas” incólumes. La memoria no “reaparece”, sino que se construye socialmente (Dobles, 2009, p. 36). Desde esta óptica, resulta de suma importancia la consideración de los contextos sociohistóricos y discursivos en que se realiza esta construcción, aspecto último que permite aclarar las limitaciones teóricas que implica asumir a la memoria como una propiedad individual, casi biológica, en comparación a su constitución socialmente compartida, practicada (pp. 38-39) y, ante todo, disputada. No serían los individuos los que recuerdan, *per se*, sino los grupos sociales, puesto que la memoria colectiva tampoco corresponde a la suma neta de recuerdos personales, sino a la integración de pasados personales diferentes pero que comparten y/o creen compartir un pasado común y/o semejante (p. 44).

La memoria, debido a su carácter de edificación colectiva, no constituye una mera “reproducción” del pasado en la mente de cada sujeto. Los recuerdos no se “almacenan”, ni existe una “memoria pura individual”, sino que “la construcción social de la memoria pasa por el filtro de la pertenencia social”. Halbwachs, al ser citado por Dobles, asegura que:

[...] los otros me incitan a acordarme, que su memoria viene en ayuda a la mía, que la mía se apoya en la suya [...] No hay que buscar dónde están [los recuerdos], dónde se conservan, en mi cerebro o en algún reducto de mi mente [...] ya que me son recordados desde fuera y los grupos de los cuales formo parte me ofrecen los medios para reconstruirlos [...]. (Halbwachs, 1968, citado en: Dobles, 2009, p. 98-100)

Entonces, esta perspectiva considera que la memoria no se encuentra aislada en el pensamiento de cada persona, ya que los grupos de pertenencia –sea una clase social, una familia, una etnia, una nación, una localidad o grupos de personas migrantes– son condicionados por marcos sociales de la memoria y elaboraciones identitarias. Ahora bien, hay que tomar en cuenta que los relatos y testimonios analizados en esta sistematización, evidencian experiencias de migrantes nicaragüenses que, en su gran mayoría, todavía no habían nacido o apenas recuerdan hechos relacionados con la dictadura somocista y la revolución popular sandinista durante las décadas de 1970 y 1980. Entonces, ¿cómo es posible analizar memorias de personas que nunca vivieron los acontecimientos en cuestión? ¿Acaso se trata de un absurdo? Desde la perspectiva de la *posmemoria*, no existe tal contradicción. Al contrario, si se acepta que la memoria es colectiva y se construye desde el presente (Halbwachs, 1968, 2004), tampoco resulta inverosímil considerar que, hasta cierta medida, la memoria se “hereda” transgeneracionalmente. Por supuesto, la memoria no consiste en un depósito de recuerdos incólumes o una suerte de “patrimonio” que los antepasados le legan, cual testamento oral, a sus parientes contemporáneos. Sin embargo, lo destacable es que las versiones entre las personas que vivieron los acontecimientos de los que no, pueden modificarse y hasta contrariarse radicalmente.<sup>5</sup>

<sup>5</sup> Un balance historiográfico sobre la posmemoria puede encontrarse en Quílez Esteve (2014). Al respecto, este autor subraya que: “Será a partir de este ensayo [*Family Frames: Photography, Narrative, and Posmemory*, publicado en 1997 por Marianne Hirsch] que posteriormente otros teóricos del Holocausto ahonden en el concepto acuñado por la pensadora norteamericana [Hirsch], rebautizándolo con variopintos nombres: “memoria agujereada”, “memoria heredada”, “memoria vicaria”, “memoria tardía” o “memoria protésica”. Así, por ejemplo, Ernst Van Alphen amplía años después la definición de Hirsch, al plantear que la generación que encarna la posmemoria está poseída por una historia que no vivió, esto es, por una memoria con la que no pueden mantener – porque no participó en los acontecimientos que la hicieron posible – una relación indexal, como sí la tienen los supervivientes. Así, y en tanto que para Van Alphen el trauma no puede ser transmitido entre generaciones porque la trayectoria común de la



*Memoria colectiva, temporalidades y olvido*

Otro de los aspectos importantes para entender la memoria como construcción social y colectiva, reside en la temporalidad para establecer versiones de la experiencia pasada. En primer término, metafóricamente, el recuerdo es un “péndulo” que funciona como vaivén entre presente y el pasado, aunque fuese este último muy remoto. Más explícitamente, Halbwachs cita a Théodule-Armand Ribot –psicólogo francés– para aclarar que:

‘Si para captar un recuerdo lejano tuviéramos que seguir todo el encadenamiento de los términos que nos separan de él, la memoria sería imposible debido a lo extenso de la operación’ [...] el recuerdo posee ciertos rasgos que ayudan a encontrar su lugar, y el pasado se nos representa bajo forma más o menos simplificada. (Halbwachs, 2004, p. 148)

La memoria tiene la capacidad de recordar con alguna precisión los acontecimientos más recientes; sin embargo, conforme transcurre el tiempo, sean días, semanas, meses, años o siglos, la localización y reconocimiento de dichos acontecimientos se torna difusa, surgen lagunas que impiden contemplar los detalles de antaño, y sólo persisten los hechos dominantes, los que dejaron un marca difícil de olvidar debido a su relevancia para el grupo social (Halbwachs, 2004, p. 156) y que, en consecuencia, se asumen como relatos para la constitución de subjetividades e identidades. Cuando esto ocurre, la operación de recordar no se concentra en los pormenores de las experiencias pasadas, sino en “mojones” e hitos históricos y/o vivenciales que maniobran como *puntos de referencias* para la memoria colectiva (p. 148); así por ejemplo, una nación puede recordar la efeméride de una batalla por la independencia, pero la sociedad nacional, en su conjunto, no tiene conocimiento detallado de todo lo que aconteció durante ese hecho bélico: de no ser por la invención de la “fecha patria”–la propia efeméride, pues–, el acontecimiento probablemente estaría inmerso en el olvido. Al respecto, Halbwachs cita a Ribot:

[...] reconocer un recuerdo significa situarlo entre puntos de referencia [aquí cita a Ribot]: ‘entiendo por puntos de referencia, un acontecimiento, un estado de la conciencia del que conocemos bastante bien la posición en el tiempo, es decir, su distanciamiento en relación con el presente [y que pueden] ser colocados fuera de uso y caen en el olvido’. (Halbwachs, 2004, p. 151)

Por consiguiente, estos puntos de referencia condicionan los marcos sociales de la memoria y se constituyen como aquellos estados de la conciencia mediante “una operación del espíritu análoga al simple razonamiento” (Halbwachs, 2004, pp. 156-158).<sup>6</sup> Desde la perspectiva

---

memoria es fundamentalmente física y secuencial –“the event is the beginning, the memory is the result”, anota en un pasaje de su artículo–, el vínculo que liga a la segunda generación con ese pasado que precede su nacimiento, se rige, forzosamente, por principios semióticos diferentes”. (p. 62)

<sup>6</sup> Halbwachs entiende dicho *espíritu* como percepción o representación social y/o individual, de la siguiente manera: “Si un hecho se produce y determina una conmoción considerable en el estado perceptivo o afectivo de uno de los individuos. En tanto a sus consecuencias materiales como las repercusiones psíquicas de ese hecho, si se hacen sentir en el grupo, éste lo retiene y lo ubica favorablemente en el conjunto de sus representaciones. Cuando el acontecimiento considerado ha de cierto modo agotado su efecto social, el grupo se desinteresa y solamente cuenta para el individuo afectado [...] Pensemos, en ese sentido, en la multitud de hechos individuales que registran cada

de Halbwachs, no se recuerda al azar, por casualidad, sino que, más bien, los grupos ejecutan reflexiones en “una serie de pensamientos lógicamente encadenados” (pp. 150-151), en forma de narraciones, mitos y otras representaciones sociales. Si los puntos de referencia resultan insuficientes o irrelevantes para realizar estos razonamientos colectivos por medio de los cuales los grupos sociales construyen sus memorias, entonces es cuando entra en juego el olvido. Este puede interpretarse como una especie de “repositorio” de recuerdos que no han sido completamente eliminados, sino relegados a condiciones en que la memoria colectiva nos los requiere o los niega. Ahora bien, tal como Sandoval, Pilar Riaño Alcalá, *et al.* (2009), consideran que el dolor es un factor desencadenante de olvido:

Frente a los horrores vividos, muchas de las víctimas aíslan recuerdos específicos; otras producen ‘bloqueos’ psicológicos o inconscientes de los hechos traumáticos de la violencia vivida. Muchas recuerdan con claridad lo que les ha sucedido e incluso lo llegan a comentar con sus seres allegados, pero deciden guardar silencio frente a extraños porque no quieren recordar ni sumirse de nuevo en el sufrimiento, en el sentimiento de vergüenza o de enojo. (Riaño, *et al.*, 2009, p. 51)

Debe aclararse lo delicado que resulta tratar con este tipo de “amnesia social”, por cuanto las personas migrantes nicaragüenses que vivieron la guerra en su país, al constituir una generación portadora de dicha experiencia, pueden o no transmitir oralmente a sus descendientes los relatos sobre conflicto armado. Si dicha transmisión de experiencias no se lleva a cabo, los relatos que constituyen la memoria colectiva de la guerra serán olvidados y desconocidos en la medida en que la generación que vivió la guerra fallezca o, por otra parte, por cuanto los hijos de migrantes nacidos en Costa Rica no tienen acceso a la historia del país de origen de sus madres y padres.

### *Memoria colectiva, memoria histórica y narración*

Según cita Dobles, Halbwachs piensa que “la historia empieza donde termina la memoria” (Dobles, 2009, p. 110). Surge a partir de dicha afirmación un debate que requiere algún nivel de consenso para los efectos prácticos de esta sistematización. Así pues, de acuerdo a la lógica de Halbwachs, la memoria colectiva tiene que entenderse como “historia viva” y, podría suponerse, como relatos y oralidades mediante las cuales se elaboran versiones sobre el pasado *en el tiempo presente*. Al contrario, los relatos académicos que escriben los historiadores, corresponderían a “historias muertas” construidas por un selecto grupo de intelectuales. La justificación de este último autor se debe a que los historiadores se apoyan en fuentes y vestigios del pasado, pero la escritura y el análisis histórico, pues, resulta en un “mero ejercicio distante de expertos”. La memoria colectiva sería, entonces, aquella corriente de pensamiento continuo, en donde son inexistentes límites cronológicos claramente trazados, puesto son irregulares y hasta inciertos; mientras la historia académica sería *una* (p. 111), por lo general, hegemónica. El historiador,

---

día los periódicos y que serán rápida y completamente olvidados: si bien durante un día o algunas horas las noticias permanecerán en el espíritu de todos los miembros del grupo, apuntalados en un primer plano por la consciencia social en el mismo rango de acontecimientos mucho más importantes y menos recientes, tales como una guerra, una crisis política [...]” (Halbwachs, 2004, p. 158).

pues, busca una secuencia lineal de eventos, aunque la “gente”, en su cotidianeidad, no necesariamente memoriza en décadas o centurias.

Dobles mantiene que, este último punto resulta certero sólo en cuanto no se acepte que las colectividades recuerdan mediante secuelas determinadas, y si se toma en cuenta que los grupos sociales memorizan ubicando acontecimientos en el tiempo (Dobles, 2009, p. 113). Más detalladamente:

En las memorias colectivas se pierde el orden, la progresión, la coherencia de la memoria histórica [Aquí Dobles cita Félix Vásquez] ‘A diferencia del tiempo histórico, frente a la temporalización secuencial, ordenada y única de los acontecimientos, la memoria se conduce a través del caos, donde el desorden es lo cotidiano y el orden una excepción. El principal orden que prevalece es el orden del decir, donde el elemento narrativo es fundamental [...]’. (Vásquez, 2001, citado en: Dobles, 2009, p. 116-117)

La discusión se torna más compleja cuando se añade el tema del papel de la narración. Al respecto, deben abarcarse las “herramientas culturales” o marcos sociales –al decir de Halbwachs– en la construcción de las memorias colectivas, siendo la narrativa muy preponderante, aunque el lenguaje no sería la única (Dobles, 2009, p. 113). Por ende, como argumenta Dobles, el papel de la narrativa en la producción social de las memorias, es preciso aclarar que la disciplina histórica devela, pero también construye relatos en forma de narración escrita. Asimismo, la historia es selectiva y, por lo tanto, resulta insostenible la idea de que ésta es “verdadera”, en contraposición a una memoria colectiva “ilusoria” y/o “mítica”, por cuanto no fue construida empleando el método científico: “Las ilusiones no son verdaderas, pero tampoco son falsas” (p. 114-115). En relación con este debate, una rápida lectura de estudios que actualmente se ocupan de teorizar y problematizar el concepto de *posmemoria*, posibilita cierto “alivio” al debate y/o paradoja sugerida por Halbwachs –esto es, la “memoria viva” *versus* la “historia muerta”–. Así por ejemplo, Reyes Mate (2011) sostiene:

Que la historia se ocupa del pasado es una perogrullada. El pasado es su razón de ser. Memoria e historia tienen el mismo material de trabajo, el pasado, aunque lo entiendan de manera diferente. La historia tiene su propia idea de la memoria. Sabe que existe esa variante de lectura del pasado y ella misma ha construido una teoría de la memoria que les vale a los historiadores. (p. 121)

En este punto, lo que debe rescatarse es que, tanto la memoria colectiva y la memoria histórica, operan mediante varios tipos o perspectivas narrativas y, por tanto, la configuración de sus relatos –sobre todo, en cuanto al manejo temporal– es distinta, aunque no antagónica. Por lo tanto, aunque la narración en la historia consista en una interpretación a la distancia, crítica del pasado –que busca rupturas–, y la memoria de los grupos y clases sociales, por su parte, implica una participación emotiva de las versiones que se construyen sobre el pasado –que aspira a una continuidad (Dobles, 2009, p. 118) subjetiva y no secuencial–, es imposible negar –aunque sea redundante– que la construcción de la memoria es, inevitablemente, histórica y colectiva. Para autores como Reyes Mate (2011): “La construcción social de la memoria es un proceso vivo porque el pasado es inagotable. Cuanto más hondos sean los hechos más tardan en aflorar, pero

acaban imponiéndose porque siempre hay ese resto que acaba expeliendo la vida frustrada o pendiente que almacena” (p. 126). Claro está, “los hechos que afloran” no son fortuitos, sino selectivos y, por ende, significativos para los (re)constructores de la memoria; es decir, los protagonistas de la historia.

### “¡SOY MUY NICA, CIEN POR CIENTO!”: ANTE LOS ESTEREOTIPOS XENOFÓBICOS, REAFIRMACIÓN Y (RE)PRODUCCIÓN DE LA IDENTIDAD NACIONAL EN EL MIGRANTE NICARAGÜENSE

Una de las tendencias que captó la atención de las personas que intervinieron en el transcurso del Convivio, es el tema acerca de los estereotipos xenofóbicos (re)producidos por *La Nación* y cómo esto se relaciona con la constitución de identidades nacionales en el contexto migratorio del sujeto nicaragüense. En la fase organizativa se decidió hacer hincapié en este tópico, puesto los perjuicios discriminatorios contra la población migrante, tiene consecuencias en el devenir cotidiano de las representaciones sociales referidas a la identidad nacional y sus implicaciones en la incidencia política de organizaciones de base como E.N. Esto último se enmarca, pues, en un contexto donde el país receptor, Costa Rica, es caracterizado por una Estado-nación tendiente a articular políticas migratorias y discursos racializados sobre la conveniencia o no de acoger y contar con los aportes labores, económicos y culturales de los migrantes procedentes de Nicaragua. El tema es importante porque más bien y como lo evidencia el estudio del discurso mediático, “prevalecen los sentimientos de amenaza a mitos que refuerzan la supuesta homogeneidad y ‘blanquitud’ del ‘ser costarricense’, a la supuesta estabilidad ‘democrática’, la ‘paz’ y el ‘bienestar’ social, al ‘equilibrio’ económico, presente en el imaginario colectivo” (Mojica, 2006, p. 107).

En primera instancia, los contenidos de prensa expuestos provocaron que las participantes justificaran su descontento mediante el reconocimiento de su aporte laboral y, con esto, la posibilidad de ratificar su adscripción identitaria como nicaragüense. Así por ejemplo, Eva sentenció: “¡salada ella [refiriéndose a la ex presidenta costarricense, Laura Chinchilla] porque aquí estamos los que levantamos las cosechas de Costa Rica, orgullosamente, nicaragüense! ¡Y a mucha honra! ¡Soy muy nica, cien por ciento!” (TC). En el discurso mediático de *La Nación* —así como el utilizado en los actos del habla del costarricense en la vida cotidiana—, el término “nica” consiste en una forma peyorativa de señalar al otro extranjero para reprobalo al condensar en un único concepto los míticos defectos que se le achacan —cuando es un hombre, por lo general, el nicaragüense se representa como “violento” o, en muchos casos, a las mujeres migrantes se les tilda de “fáciles”, “roba maridos”, “prostitutas”, “ladronas”, etc.— o, en otro sentido, a un *tico* se le “insulta” al exigirle que “no sea nica” (Manavella, Reyes y Raynal, 2009, p. 22) debido a formas de hablar, vestir o actuar asumidas como “polas” y “cholas” y, por ende, “ajenas” al “ser costarricense”. El papel que juega la memoria en estas percepciones sociales es significativo:

Así, la mitificación y ritualización no solamente establecen procedimientos normativos e institucionales, sino que tal vez la más importante consecuencia es la organización de la memoria colectiva a través de procesos de acumulación, consonancia y omnipresencia [...], que ubican ciertos actores en ciertas locaciones temporales y espaciales. (Sandoval, 2002, p. 51)

Retomando la intervención de Eva, el sujeto *nica* a que ella hace referencia, sin embargo, no se trata de aquel estereotipo esgrimido cuando, verbigracia, un costarricense o incluso un mismo nicaragüense emplea para referirse despectivamente hacia la población migrante. Eva y las otras mujeres que opinaron en el Convivio usan el término *nica* sin ninguna afrenta y, por lo tanto, como motivo de orgullo del cual el sujeto migrante debería ser consciente. Llama la atención la intensidad y la acentuación con que Eva asumió su condición nicaragüense. Nótese, además, que dicho realce se produce luego de confirmar una de las características positivas que, por lo general, costarricenses y nicaragüenses en alguna u otra medida reconocen: el aporte como fuerza de trabajo en el sector primario de la economía. Pero, esta *honra* de ser nicaragüense corresponde a un autoreconocimiento de su identidad que prescinde o trasciende los límites de un Estado-nación. Quiero decir que, si bien como referente sustancial, la idea de nación requiere de sentimientos, ideologías y mitos edificados alrededor de un Estado simbólico y geográfico, lo cierto es que, la nación, en sí, tampoco necesita, exclusivamente, de fronteras físicas para ser construida por determinada comunidad, ya que existe la posibilidad de “trasplantar” esa autorepresentación colectiva con ciertos grado de autoconsciencia a gran diversidad de terrenos socioculturales (Mojica, 2006, p. 115). En este caso, la estrategia de identificación nacional que evidencia Eva, pasa por el resguardo acentuado de su integridad identitaria en un contexto xenofóbico de un país que no es el de su origen y que, por otra parte y en otros muchos casos, supondrían negación o vergüenza por parte de la persona migrante.

En otro orden de cosas, el rubor por admitir su origen nicaragüense fue inexistente en los testimonios de todas las mujeres que intervinieron. De modo similar, Nohemí argumenta que la identificación nacional tampoco debería depender del lugar en donde se esté residiendo y que, por el contrario, se es nicaragüense en cualquier parte del mundo y aunque ésta se haya o no nacionalizado y adquirido la cédula del país receptor. Así pues, para ella, “somos nicaragüenses aquí en, como dice el dicho en la China, en la Conchinchina, seguimos siendo nicaragüenses orgullosamente” (TC). Si Eva lo asume como honra, para esta segunda participante el problema concierne al orgullo de “no agachar la cabeza” cuando la circunstancia amerite reconocer el origen. Por consiguiente, la constante perpetuación de la identidad nacional de una comunidad migrante, depende, a su vez, de que los miembros de ésta ideen mecanismos de reproducción transgeneracionales de los valores, los modos de ser, las tradiciones, las costumbres y todo aquel atributo que se asuma como propio. En otras palabras, el mantenimiento y perpetuación de una representación social en la que el migrante no niegue su origen, depende estrictamente de que éste lo reconozca aun cuando el lugar de residencia esté caracterizado por su contexto discriminatorio. Si se quiere, entonces, el autoreconocimiento de la identidad nicaragüense funciona no solamente como un medio de integración de la comunidad migrante, sino, además, como un modo de resistencia ante instituciones y discursos que le adversan. Como señala un autor, “el carácter activo de los agentes sociales implica la capacidad de producir estrategias culturales de control, apropiación, innovación, resignificación, que les permiten resistir, transformar e impugnar la cultura hegemónica, las políticas racializadas y la xenofobia” (Mojica, 2006, p. 118).

El tópico sobre la relación que existe entre el reconocimiento de la identidad nacional o la vergüenza y silenciamiento que podría asumir una persona migrante al verse violentado por discursos xenofóbicos y políticas racializadas, es reiterado y complejizado por Nohemí al agregar al debate el tema sobre si la nacionalización del migrante, debería conllevar la “renuncia” de éste

sobre su adscripción identitaria natal o, contrariamente, significa que el sujeto tiene que esforzarse por mantener los ya mencionados sentimientos de honra y orgullo, cual si estuviese dando el ejemplo a las jóvenes generaciones hijas de migrantes. Así pues, esta promotora de E.N. recalcó que:

Sabemos que nicaragüenses que se han nacionalizado, y ya creen que son costarricenses al cien por ciento, ¡no! Dice un dicho que, la mona aunque se vista de seda mona se queda. Yo estoy haciendo mi trámite de nacionalización por, por beneficio [dicen una participante: ‘porque a vos te conviene, por un beneficio’], por un beneficio propio, ¿verdad?, lo estoy haciendo. Pero yo sé que yo voy a ser nicaragüense y voy a seguir amando a mi patria y voy a seguir siendo nicaragüense como mi frente en alto al cien por ciento, no me avergüenzo. (TC)

La metáfora porcentual aplicada para medir cualitativamente el nivel de “patriotismo” es sugerente por varias razones. Vale enfatizar que Nohemí estima la obtención de la ciudadanía formal del país receptor como un mecanismo que, al menos desde el punto de vista legal, le proporciona ventajas y un mayor margen de acción a la hora de hacer valer sus derechos laborales, garantías sociales e individuales y cualquier otro beneficio que goza el costarricense por nacimiento. Empero, en este caso, el trámite y la eventual consecución de la nacionalidad costarricense es vista como una herramienta que es funcional para desenvolverse en el contexto jurídico y legal de Costa Rica. Entonces, de acuerdo a Nohemí, ni siquiera una cédula que certifique la condición nacional de un migrante que, en teoría, “ya no lo sería”, debería inspirar motivo suficiente para “creerse” costarricense y, así, ceder ante las presiones discriminatorias que incitan a la vergüenza o la refutación. Llama la atención, pues, que ella haya tenido la suficiente apertura para compartir al público que se encuentra en proceso de convertirse en “legalmente costarricense”, aunque haciendo la salvedad de que su afinidad a la patria originaria es tanta que, pese a que se vista de otros ropajes, su esencia seguirá siendo la nicaragüense.

“Mi mensaje es eso y, este, decirles, ¿verdad?, no se sigan avergonzando porque son nicaragüenses, así se nacionalicen, siempre seguirán siendo nicaragüenses” (TC). La insistencia de Nohemí para que cese la actitud tímida o embarazosa en la que el/la migrante puede verse involucrado, en cualquier espacio, sea este institucional –al acudir a un centro de salud a solicitar asistencia médica en caso de embarazo (Goldade, 2008, p. 243)<sup>7</sup>–, laboral –cuando, verbigracia, una empleada doméstica teme reclamar una remuneración justa a su empleadora puesto ésta última la amenaza con acusarla a las oficinas de migración para que la deporten (243)– o en la misma cotidianeidad –al tener que escuchar, “en la calle”, o soportar gestos y señalamientos malintencionados–, no es fortuita. La cultura prejuiciosa contra la otredad no deseada en Costa Rica, es tal que se ha tornado como “motivo” de burla a través de chistes que, en el caso del comité de mujeres de E.N., no las intimidan para, en efecto, seguir manteniendo “la frente en alto” (TC). Como establecen Masís y Arguedas (2008), el chiste racializado funciona como barrera simbólica al deshumanizar a las personas a quienes se les ridiculiza. Es decir, la xenofobia en Costa Rica trasciende el descontento injustificado de los agentes discriminatorios

<sup>7</sup> De acuerdo con Goldade: “la demora en la búsqueda de atención perinatal es un problema común, sobre todo entre las mujeres inmigrantes que residen sin documentos en el país, debido a los temores provocados por la posible negación de la atención, la discriminación, la humillación e incluso la deportación. Algunos de estos temores se basan en experiencias de primera mano” (2008, p. 243).

hasta el punto de que, otra modalidad de perjuicio como la burla explícita, proporciona espacios de disfrute a través de la risa y la complicidad entre coterráneos que encuentran “divertido” atacar al “otro amenazante” (Masís y Arguedas, 2008, p. 324). A pesar de todo, como se mostró en el Convivio, las promotoras de E.N., ante el discurso acerca de un supuesto clima conflictivo entre “ticos” y “nicas” predominante en la prensa, apuestan por la incidencia política a través de la integración *plus ultra* de la identidad nacional. A este último aspecto se enfoca el apartado que sigue.

### “¿QUIÉN LEVANTA LAS COSECHAS AQUÍ EN COSTA RICA?!”: DISCURSO MEDIÁTICO SOBRE LA GUERRA Y (DES)CONOCIMIENTO DEL APORTE LABORAL DE LAS MIGRANTES NICARAGÜENSES

Otro de los tópicos recurrentes, se refirió a lo que ellas identificaron como un (des)conocimiento del aporte laboral de los migrantes nicaragüenses por parte del Estado y la sociedad costarricenses en general. Al respecto, llegaron a plantearse: ¿por qué lo común es que se nos considere una “carga” para la economía de Costa Rica, pese a que nos contratan –con o sin derechos laborales– para desenvolvernos en múltiples actividades propias del sector primario agroexportador y del sector servicios?, ¿a qué se debe que, contradictoriamente a nuestra relevancia como fuerza de trabajo, en la prensa escrita no se reconozca este hecho y desde los medios se (re)construye una memoria de la guerra que continúa negándolo mediante estereotipos xenofóbicos? Dichos cuestionamientos son trascendentes porque se trataron de las reacciones que el público emitió como réplica a la propuesta realizada al comienzo de la exposición: la importancia de vincular la memoria de la guerra con las experiencias actuales de la migración.

Así pues, en conjunto con el público participante, la vinculación entre la memoria –en sus dimensiones colectiva, oral y escrita– del conflicto armado en Nicaragua y las experiencias de la migración nicaragüense en Costa Rica, tuvo como eje analítico la subsecuente premisa: el desconocimiento del aporte económico de las migrantes nicaragüenses, podría resultar agravado a través de un discurso mediático sobre la guerra en el país expulsor, que tiende a enfatizar sobre las míticos “defectos” del *otro* no deseado.<sup>8</sup> Es decir, esa ausencia –parcial o absoluta– de algún reconocimiento del esfuerzo laboral del migrante nicaragüense en las noticias, titulares y caricaturas de *La Nación* –específicamente, en la discursividad acerca de hechos beligerantes en el período 1978-1990–, es notado por las promotoras de E.N. y explicado y/o justificado por sus propias experiencias migratorias. Esta explicación radica en que, si bien la lucha armada acaecida siglo anterior en Nicaragua, ocurrió hace más de dos decenios, los prejuicios discriminatorios que entonces (re)produjo la prensa escrita, no dejaron de utilizarse, sino que, al contrario, se adecuaron y matizaron a/en la actualidad. Por lo tanto, esta continuidad discursiva y xenofóbica sigue afectando la calidad de vida y el desenvolvimiento socioeconómico y político de los migrantes en el presente. Si en el pasado se les acusaba de “sandinistas” o “guerrilleros”, al día de

<sup>8</sup> Esta idea se refuerza si se toma en cuenta en que, como “generador de opinión”, *La Nación*, de claro perfil político conservador, que hoy en día se constituye como uno de los medios escritos predilectos de los costarricenses. Así pues, Sandoval (2002) anota que: “En contraste con Nicaragua, los medios en Costa Rica no están asociados con esta desconfianza política. En 1995, el 65 por ciento de las respuestas a una encuesta coincidió en afirmar que los medios [en Costa Rica] se desempeñaban ‘bien’ o ‘muy bien’. En 1999, el 42 por ciento de quienes respondieron a una encuesta nombraron a *La Nación* como el medio de comunicación preferido” (p. 49).

hoy, estos estereotipos se amontonan en un término racializado y politizado cuando se utiliza con fines despectivos: “nicas”.<sup>9</sup>

La actividad permitió comprobar la persistencia del mito que supuestamente representa para la economía costarricense: “mantener a ese montón de nicas”. No resta alegar, en esta dirección, que la “paradoja de ser mal pagado pero al mismo tiempo ser considerado como una ‘carga’ engendra enojo y debilita la auto-estima. Hay una internalización de la exclusión social que ha sido escasamente reconocida” (Sandoval, 2002, p. 230). Concerniente a estas disyuntivas, la tónica en el Convivio resultó ser que las mujeres de E.N, consideran que, como “mano de obra”, las migrantes no sólo son útiles a la economía costarricense, sino tan necesarios al punto de que, sin ellas, sería difícil cumplir con labores de cosecha para la agroexportación:

¡Pero no saben, no piensan con la cabeza que estas mujeres, estos hombres que están aquí han envejecido, han dado su vida aquí en Costa Rica, sus frutos!, ¡¿qué?!: levantar las cosechas, levantar el café, ¡la caña!, ¡la doméstica!, ¡los trabajos más duros y más difíciles que aquí nadie los quiere los costarricenses! [...] ¡Pero quién levanta la cosecha de aquí de Costa Rica somos nosotros los nicaragüenses! ¡Digan ustedes señores si estoy mintiendo! ¡¿Quién levanta las cosechas aquí en Costa Rica?! [...] ¡Somos nosotros, los que la levantamos! Entonces yo no veo por qué... [...] ¡Todo, todo lo que no quieren [las(os) costarricenses] y mal pagado!, porque somos mal pagados. Este, trabajadora de la casa, te meten carro, bañar al perro, cuidar al mocoso, cocinar, hasta la anciana andar en la sillita de ruedas. Eso no echan de ver, y esos son otros salarios, ¿te das cuenta? Ya, mandan al albañil a la construcción hasta que le vaya a traer el bote de agua al maestro de obras costarricense porque quiere tomar agua. ¡Eso no está tampoco en la historia! (TC)

La observación de Eva se complejiza cuando al análisis se agrega el hecho de que, de alguna u otra forma, “las leyes de Costa Rica hacen presión sobre los empresarios para que no contraten mano de obra ilegal. Pero los mismos costarricenses reconocen el aporte en lo económico” (Dávila, 2010, p. 83).<sup>10</sup> De este modo, el descontento manifestado por ésta última participante, debe analizarse a partir de que ese desconocimiento, también se refiere a lo que estas mujeres migrantes consideran como: a) la negación de que los nicaragüenses se dedican a las labores que los costarricenses han ido abandonado, por una parte y; b) la certeza de que, sumado a las actividades ordinarias para las cuales se les contratan, tienen que invertir tiempo y fuerza de trabajo en tareas adicionales por las que reciben una baja remuneración o no les es retribuida del todo en sus salarios ya de por sí insuficientes. La anécdota sobre aquel albañil que, incluso, debe llevarle un vaso con agua a su patrón porque este tiene sed, no consiste en una mera metáfora o hipérbole mediante la cual se exagera el grado de desatención o explotación del que es víctima el trabajador migrante. En vez de ello, el testimonio de Eva pretendió descubrir un aspecto de la vida cotidiana de los trabajadores nicaragüenses que, en otras circunstancias, podría considerarse

<sup>9</sup> “‘Nicas’, una identificación racializada, ha sido politizada. Mientras que, en 1989, un graffiti escrito en uno de los baños de la Universidad de Costa Rica decía: ‘Fuera sandinistas, fuera comunistas, fuera rusos’ [...], diez años después, en 1999, los sujetos del graffiti han cambiado: ‘Fuera nicas’ es una frecuente expresión en algunas áreas de San José. La política racializada se ha constituido en parte de la vida cotidiana” (Sandoval, 2002, p. 260-261).

<sup>10</sup> “El contrato de trabajo con permiso o legal obliga a los empleadores al cumplimiento de seguro social, el acceso a salud, educación y a que no le pagan menor salario” (Dávila, 2010, p. 94).



como cercano a una servidumbre sutil pero racializada: al patrón no se le lleva agua por el simple y único hecho de ser patrón, sino porque, a diferencia de su contratado, él es costarricense o, en otras palabras, a la trabajadora doméstica se le contrató para limpiar los baños, sin embargo, adicionalmente está obligada a bañar al perro de su empleadora. Son este tipo de demandas las que, a juicio de las mujeres que departieron en el Convivio, *también* están ausentes y, por ende, resultan casi desconocidas.

No se hallan en la prensa escrita –por lo general sólo se encuentra que son “nicas”: aquellos “guerrilleros” del pasado o la “carga” del presente– y, al decir de Eva: “¡Eso no está tampoco en la historia!”. Está parcializada la realidad de que *todo* lo que costarricenses se niegan a seguir atendiendo –bañar al perro, llevarle un vaso con agua al señor maestro de obras, cuidar a “mocosos” que no son sus hijo, etc.–, se suma a la situación de que: “Sobre el empleo de dicha mano de obra descansa la productividad económica que ha servido de soporte a la construcción de una región globalizada en la zona norte de Costa Rica” (Acuña, 2005, p. 14) o, asimismo, la tendencia creciente de que “las mujeres nicaragüenses empleadas en tareas domésticas facilitan la inserción de la mujer costarricense al mercado laboral, industrial o de servicio” (Dávila, 2010, p. 82).

Ahora bien, pese a que Eva utilizó como ejemplo testimonial la relevancia de la fuerza de trabajo de hombres y mujeres nicaragüenses en el sector agroexportador de Costa Rica,<sup>11</sup> otra realidad desconocida, obviada o disminuida en la “cobertura” de la prensa costarricense es que, ciertamente, “las condiciones más difíciles parecen vivirlas las empleadas domésticas” (Acuña, 2005, p. 96).<sup>12</sup> Desde esta perspectiva, regularizar vía nuevas legislaciones con el fin de evitar la sobreexplotación que sobrellevan muchos trabajadores domésticos, es aún un pendiente por solucionar. E.N., como organización de base, presta especial atención a esta problemática y, como es de esperarse, a lo largo de sus años de existencia ha dedicado políticas y esfuerzos por denunciar vacíos o inconsistencias que la Ley General Migración y Extranjería N° 8.487 mantiene. Nuevas o reformadas, las leyes en materia migratoria y, específicamente, las que rigen en materia laboral, comportan, a su vez, nuevos y engorrosos requisitos a la hora de crear y reconocer categoría como “trabajadoras de ocupación específica”. Concerniente a esto, Manavella, Reyes y Raynal señalan que, tomando en cuenta el artículo 92 de esta legislación, las mujeres extranjeras admitidas bajo las categorías especiales no podrán cambiar de categoría mientras estén en el país, salvo aquellas que cuenten con vínculo conyugal con un ciudadano costarricense o vínculo consanguíneo de primer grado con un costarricense. Esto quiere decir que, una significativa porción de empleadas domésticas con hijos nacidos en Nicaragua, sin haberse casado o en unión libre, quedan en evidente desprotección y en la práctica en la imposibilidad de acceder a un eventual derecho de permanencia definitiva (Manavella, Reyes y Raynal, 2009, p. 18).

<sup>11</sup> El énfasis que hace Eva se debe, quizás, a que tanto la comunidad nicaragüense como en la representación social de los costarricenses, el reconocimiento en cuestión, cuando es efectivo, se concentra primordialmente en tomar como referencia el aporte de las(os) migrantes en las actividades agrícolas de Costa Rica, inclinación que, en absoluto, resulta descabellada: “Desde la década de los ochenta la fuerza de trabajo nicaragüense resulta clave en la reinserción de Costa Rica en la economía internacional. Entre 1990 y 1995 se triplicó la exportación bananera, en ese país que requirió aproximadamente de 10 a 30 mil migrantes” (Dávila, 2010, p. 82).

<sup>12</sup> Según Acuña, para el año 2000: “Un 52.5% de las migrantes femeninas trabaja en el sector servicios y se concentran en servicios menos calificados como trabajo doméstico remunerado –42.2%– actividades de limpieza en el sector turístico –5.4%– mientras que las costarricenses en labores administrativas y profesionales” (2005, p. 16).

Aparte de las anteriores dificultades, otro elemento no reconocido se relaciona con la temprana edad con que las migrantes nicaragüenses comienzan a laborar. Eva subrayó que, de no ser por la guerra y la corrupción predominante en Nicaragua, “no estuviéramos nosotros aquí dando nuestra juventud, porque por lo menos yo vine a los 22 años a Costa Rica y miren cuántos años tengo aquí. Yo dejé mi juventud aquí” (TC). El componente simbólico de reconocer que la adolescencia, en algún u otro modo, fue sacrificada debido a la imperiosa necesidad de migrar – “nosotros no quisimos venir a otro país. ¡Nos obligaron a venir!” (TC), afirmó airada Eva–, denota el disgusto que probablemente comparten hombres y mujeres migrantes por la discriminación –discursiva, laboral, legislativa, económica, política, etc.– y el desconocimiento de que son objeto: es denigrante soportar todas estas injusticias implícita o explícitamente xenofóbicas, al punto de que “si nos ponen una aguja reventamos” (TC), ya que, tras de eso, una etapa tan sustancial para el ser humano –su mocedad–, fue denegada o (sobre)vivida en un país ajeno, al que los hombres y mujeres, como dice Eva, “dieron sus frutos”. He allí la significancia de: “Yo dejé mi juventud aquí”. Ha de constar, por lo tanto, que la desazón por construir una experiencia migratoria en un contexto xenofóbico, tiene su respaldo además del que le confiere los mismos testimonios de las participantes. Es un rasgo generalizado que, las edades en que los nicaragüenses deciden emprender su viaje a Costa Rica se ubican entre los 18, 20 a 39 años, y que “la participación de adolescentes y jóvenes como un segmento importante en esta migración se debe, en parte, a las estrategias familiares para intensificar el uso de la fuerza de trabajo del conjunto familiar” (Acuña, 2005, p. 14-15). Por añadidura, las mujeres migrantes que comienzan a laborar desde muy jóvenes, son más vulnerables a situaciones de violencia y trabajo no remunerado. Así por ejemplo, existen circunstancias de invisibilización del empleo doméstico sin goce de salario, debido, sobre todo, a la naturalización del cansancio que enfrentan estas mujeres, tolerando 15 horas diarias de labores en casas ajenas, para luego asumir las propias de sus respectivos hogares, limitando al máximo o eliminando los espacios de recreación y de ocio (Sandoval, Brenes y Paniagua, 2012, p. 152).<sup>13</sup>

Con todo, pese a la sobreexplotación, tratos discriminatorios y otros mecanismos y/o dispositivos que en la cotidianeidad y desde las instituciones costarricenses –sean estas, el Estado, los medios de comunicación privados, escritos y audiovisuales– se ejercen, en alguna u otra medida, contra los migrantes, del Convivio vale rescatar otro tópico que, en el marco de los imaginarios colectivos, está presente tanto en la comunidad nicaragüense como en la costarricense: la paradoja de que esa “carga migrante” es buena trabajadora o un “mal necesario” para la economía en Costa Rica, desde una perspectiva xenofóbica y, por la otra, la apropiación y aceptación que los grupos migrantes han asumido como *buenos* y *esforzados* trabajadores, lo cual, en última instancia, se utiliza como elemento para (re)construir una autorepresentación de la identidad nacional del nicaragüense residente en Costa Rica que lo diferencia del costarricense –asumido como más “delicado” o tendenciosamente “perezoso”, sobre todo, para trabajos que conlleven un considerable esfuerzo físico–. En este aspecto Patricia observó:

Yo tengo ya casi ocho años de estar aquí, durante esos ocho años he trabajado como servidora doméstica, nunca me he incapacitado más que cuando salí con mi

<sup>13</sup> Como bien afirman Sandoval, Brenes y Paniagua: “La inserción laboral de las mujeres en Costa Rica se da por medio de las redes familiares y de amistades, principalmente entre nicaragüenses, que facilitan la información sobre empleos disponibles y, en algunos casos, colaboran en la logística para realizar el desplazamiento interno en caso de que sea necesario” (2012, p. 156).

embarazo, nosotros las mujeres somos muy trabajadoras, nunca nos enfermamos y la única incapacidad que he tenido para esos ocho años fue para mí embarazo. Bueno y el país, Costa Rica no reconoce eso y mi esposo trabaja en construcción, toda la vida ha trabajado en eso y a como decía la compañera Eva, ¿verdad?, los trabajos más pesados se lo dan a ellos. Lamentablemente, diay, hay contratistas que prefieren no contratar a un costarricense, discúlpenme ¿verdad?, pero he escuchado decir por medio de mi esposo que no les gusta los varones costarricenses en construcción porque soy muy..., no soy muy buenos al trabajo, ¿verdad?, y prefieren, este, prefieren contratar a un nicaragüense y no a un costarricense en construcción porque no les da la talla y el aporte que nosotros hacemos, ¿verdad?, como trabajadoras. (TC)

El testimonio de Patricia permite entrever que, ante el desconocimiento del aporte laboral como un acto de discriminación y menosprecio hacia los nicaragüenses, los grupos migrantes han respondido con el aprovechamiento de la representación social que les caracteriza como trabajadores experimentados en tareas que requieren “trabajos más pesados” y que, según ellos, los costarricenses evitan o estarían incapacitados de asumir. Retomando el argumento de Mojica-Mendieta acerca de la capacidad de controlar culturalmente recursos que determinado sector social identifica como “propio” y/o constitutivo de su identidad, es dable afirmar que la noción del migrante nicaragüense como *buen trabajador*, se ubica dentro de una iniciativa cultural de apropiación, resistencia y reconfiguración de la experiencia migratoria, tal que: “La innovación es la creación autónoma de nuevos recursos culturales, forman parte de este proceso los casos de reinterpretación o resemantización de los hechos culturales y de los acontecimientos que resultan de la relación de fuerzas, porque se trata entonces de una manera nueva y propia de entenderlos y manejarlos” (Mojica, 2006, p. 118). Por lo tanto, paralelamente a la representación que les confiere importancia conforme a una racionalidad instrumental sin la cual no habría razón para “acogerlos” en Costa Rica (Sandoval, 2002, p. 205), se sobrepone la convicción del proletariado migrante como estrategia y recurso cultural para desenvolverse en un contexto xenofóbico que, en general, les señala agentes que “inundan”<sup>14</sup> a Costa Rica u ocasionan la “ruina” de los servicios públicos, entre otros mitos. Claro está, “ya sea instrumental o no, la representación de los nicaragüenses como ‘buenos trabajadores’ se debilita cuando se les considera como personas violentas y criminales” (Sandoval, 2002, p. 209).

## CONCLUSIONES

*El discurso mediático de la guerra en Nicaragua y sus reformulaciones críticas a partir de las experiencias migratorias de las promotoras de E.N.*

La conclusión esencial emanada del Convivio, se traduce en una interrogante inspirada en referencia a los tópicos más significativos que, mediante sus testimonios, las participantes y promotoras de E.N. asumieron como respuesta ante el discurso mediático del conflicto armado en

<sup>14</sup> “Esta amenaza es representada por la metáfora de ‘ser inundado’. Ellos son también considerados como ‘muchos’ y como quienes están tomando los puestos de trabajo que antes desempeñaban costarricense” (Sandoval, 2002, p. 207).

Nicaragua: ¿a cuáles temáticas pueden apelar los migrantes nicaragüenses para afrontar, reformular y (de)construir el discurso mediático de la guerra tomando en cuenta sus vivencias migratorias? Es decir, la utilidad y la trascendencia de las temáticas propuestas por las mujeres que emitieron sus impresiones respecto a los ejemplos xenofóbicos de la prensa escrita, tiene como base sus propias experiencias migratorias. En este sentido, enriquecidas por sus historias de vida, estas podrían aprovecharse no solamente para afrontar, en la cotidianidad, los prejuicios discriminatorios presentes en la “memoria oficial”<sup>15</sup> del proceso bélico aludido, sino también, para formular y/o dar conocer *otro* discurso que, a diferencia de la tendencia confrontativa utilizada por un medio de prensa –la disputa “irreconciliable” entre una Costa Rica “constitutivamente pacífica” y una Nicaragua “perennemente violenta”–, se concentre en evidenciar las contribuciones económicas, laborales y culturales de la población migrante, así como el impulso de políticas y relaciones fraternales entre familias nicaragüenses y costarricenses, aspecto último vital para las labores que emprende E.N.

Tal aspiración es difícil, sobre todo cuando los medios poseen la ventaja de influir ampliamente en las representaciones sociales de la audiencia.<sup>16</sup> Así pues, formular *otra discursividad* que procure deconstruir una memoria xenofóbica del conflicto armado que, como manifestaron las participantes, continúa afectando el desenvolvimiento de la población migrante nicaragüense a causa de estereotipos discriminatorios predominantes –que homogeneizan a la *otredad* como “violenta” y “ladrona”<sup>17</sup> o emplean metáforas relativas a la “inundación” de migrantes que “colapsan” el sistema de salud en Costa Rica–, requiere, *sine qua non*, el sustento de tópicos que posibiliten la construcción, asimismo, de *otra memoria colectiva* sobre la guerra en Nicaragua a partir de las experiencias de las migrantes, las de sus descendencias nacidas en Costa Rica y, en consecuencia, las de las familias mixtas. Algunas de dichas temáticas fueron abordadas ampliamente en el Convivio y, posteriormente, resultaron reiteradas y enriquecidas por otros testimonios durante el TD, con miras a la elaboración y futura difusión de un cuaderno popular.

---

<sup>15</sup> Entiéndase, pues, a las versiones construidas por los mitos del Estado-nación costarricense que los medios de comunicación han reproducido y viceversa.

<sup>16</sup> Referente a ellos, Campos y Tristán sostienen que: “[...] se hace evidente que la apropiación de los mensajes se encuentra en gran relación no sólo con la coherencia que dichas informaciones puedan tener con estas ideas preconcebidas sobre el grupo acerca del que se informa [migrantes nicaragüenses que cometieron delitos], sino también con el nivel de tematización que la prensa ha hecho de ciertos hechos y la forma en que los presenta. Como lo muestran los ejemplos anteriores [referentes a un asalto contra banco en Monteverde, el ataque de los perros rottweillers a Natividad Canda y las protestas en La Carpio], se recuerda más y hay una mayor evocación y apropiación de los textos periodísticos que tuvieron mayor cobertura mediática [la guerra en Nicaragua, por ejemplo, durante las décadas de los años setenta y ochenta], que las informaciones aisladas o menos presentadas en los telenoticiarios [Por ello] los discursos sociales con los que los distintos grupos se relacionan cotidianamente, interactúan con el texto mediático para producir un sentido, una determinada versión de los hechos, sea ésta hegemónica u opositora, congruente con el orden simbólico imperante, o crítica a ese orden” (2009, p. 108-109).

<sup>17</sup> En este punto, Rosa adujo que: “Y es cierto, yo reconozco que sí hay muchos nicaragüenses que sí han venido a hacer daño y, lamentablemente, por ese tipo de personas uno, sale, ¿verdad?, sale chupando, ¿verdad? –alguien dice: ‘la pagamos todos’– [...] Es cuando matan a uno, ¿verdad?, un nicaragüense acá, no lo echan ni en las noticias ni nada. ¡Pero si es un tico y más, que sea un tico importante, pues...! Sólo eso hablan [risas de Rosa] [...]”. Por su parte, Marbelly lamentó que: “O sea, siempre que hay algo así referente a armas..., ‘el nicaragüense aquí, los nicaragüenses allá’ [...]”. Transcripción del taller de devolución –en adelante, TTD–.

*Ante los estereotipos xenofóbicos y el discurso confrontativo de la prensa escrita: reconocimiento del aporte económico y laboral de las migrantes nicaragüenses y sus relaciones fraternales con los costarricenses*

De acuerdo a Maurice Halbwachs, los recuerdos más antiguos, pese a su familiaridad al ser evocados ya muchas veces por/en la memoria colectiva, resultan menos intensos que aquellos surgidos por nuevas y cotidianas experiencias (Halbwachs, 2004, p. 160-161). Ahora bien, puede sostenerse que, aunque muchas las asistentes al Convivio y la mayoría de las participantes del TD no les es familiar recordar la guerra –puesto no la vivieron directamente–, los estereotipos contruidos acerca de este proceso bélico sí les afecta e incumben como migrantes contemporáneos, toda vez que sus experiencias diarias han tenido que desenvolverse en un marco social caracterizado por la xenofobia. Es por ello que, la *intensidad* del recuerdo referida por Halbwachs, en este caso, reside en una *memoria no vivida* del conflicto armado en Nicaragua, por cuanto, como migrantes que estuvieron ausentes en los hechos bélicos, continúan siendo aquejados –tal y como sus predecesores que sí protagonizaron la guerra– por una tendencia discursiva que, a manera de “puente” o “hilo” entre el pasado y el presente, ha tornado la figura del “guerrillero que otrora amenazó a Costa Rica”, en una que se trasmutó en el “nica” de hoy en día.<sup>18</sup> Esta continuación de la tendencia discursiva discriminatoria de la guerra en la vivencia del migrante actual, sobreviene pese al aporte laboral que la comunidad nicaragüense sostiene como argumento para defenderse:

Claro, ¡ha sido tan fuerte el argumento de la televisión, inclusive hasta del discurso gubernamental el decir, ‘el nicaragüense es delincuente’!, que ya uno anda... así [Quxabel Cárdenas hace gestos de esconderse el rostro con las manos], ¿verdad?, cuando nosotras somos trabajadoras, por eso nos llaman, por eso nuestros esposos están en las constructoras, por eso, ¿verdad?, por eso nos dan empleo, por eso estamos en los condominios. (TTD)

Conforme a la discursividad mediática y la memoria hegemónica acerca de la guerra en Nicaragua, la discriminación política y racializada hacia los considerados “otros”, como reproducción sistemática de la confrontación entre “propios” y “ajenos”, se ha instituido en un marco social en aparente disputa, aun hoy en día cuando “reina la paz”. Costa Rica, según esta lógica, constituye el espacio, el marco social de la memoria en la que la *nación* no reside en un espacio compartido, sino en uno disputado por grupos supuestamente “antagónicos” (Halbwachs, 2004, p. 83), esto es, “ticos” *versus* “nicas”. Por consiguiente, ante un discurso que enfatiza en la riña por un territorio asumido como “pacífico” y “próspero”, para las promotoras de E.N. es vital hacer entender que, a diferencia de la injustificada percepción de su comunidad como perjudicial para el desarrollo sociocultural y económico del país receptor, más bien, se antepone una realidad desconocida por la discursividad xenofóbica que opaca las contribuciones laborales y sociales que las migrantes nicaragüenses, incluso, como manifestara Eva, “a costa de su juventud”. Esta temática, asimismo, es una demanda para su reconocimiento más allá de la *razón instrumental*

---

<sup>18</sup> Al respecto, Sandoval esclarece: “Los supuestos autores de los secuestros [cometidos durante la década de los noventa] fueron primero definidos como ‘nicaragüenses’, en segundo lugar ellos fueron reconocidos como ‘ex miembros de la guerrilla’ y la tercera categoría empleada los consideró ‘ex contras’ [...] Una adscripción política particular, ‘contra’ [o ‘guerrillero’], ha sido reemplazada por ‘nicas’, una representación racializada” (2002, p. 96).

que los “acepta”, en cuanto útil y barata “mano de obra”. Además, se comporta como un ejemplo paradigmático de las escambrosas situaciones que las personas migrantes soportan a nivel latinoamericano en su lucha constante por hacer valer sus derechos humanos. “¿Por qué hablar de los derechos humanos de las personas migrantes?: por sus implicaciones desde el punto de vista de la incorporación efectiva de estas personas en la sociedad receptora y las condiciones en que permanece en la sociedad de origen” (Acuña, 2005, p. 35).

Sin reconocimiento de las múltiples contribuciones de la población migrante al país receptor, pues, es inviable la plena garantía de sus derechos migratorios, laborales, sociales, civiles y familiares. Idear estrategias difusivas encaminadas a reconocer explícitamente estas condiciones socioeconómicas y legislativas en las que se desenvuelve la persona migrante, es un requisito para la incorporación exitosa de estas colectividades y, por su efecto consiguiente, un insumo para enfrentar el discurso xenofóbico. Para Quxabel Cárdenas, también se trata de deconstruir el factor de temor y angustia que la memoria mediática del conflicto armado atribuyó como sentimiento que se debía sentir ante la “inundación de nicas”<sup>19</sup> o el “guerrillero amenazador de la frontera”: “¿ir a Río Azul?! ¡Qué miedo, ¿verdad?, ahí nos matan!’. Entonces, este, ¿cómo revertir esta realidad para, más bien, dotarle fuerza a esta relación positiva que diariamente construimos?” (TTD). En primera instancia, tendría que atenderse el problema desde una perspectiva que, en cambio, revierta y evidencie el miedo y la coacción extraeconómica cotidiana a que los trabajadores migrantes son sometidos, muchas veces, aprovechándose de su condición indocumentada.<sup>20</sup> En otras palabras, si el discurso periodístico ha favorecido que la memoria colectiva sobre la guerra se reproduzca en el presente, mediante el “cuidado” y la “sospecha” que se debe tener ante personas “potencialmente agresivas”, el contradiscurso sería, por su parte, la denuncia de las amenazas –de deportación, la no remuneración de labores, la negación de derechos a la salud y el aseguramiento de familiares, entre otros tipos de chantajes–, que se cometen contra migrantes vulnerables a la legislación migratoria y laboral vigentes. En esta línea, Quxabel Cárdenas insistió que:

[...] Mientras que las poblaciones que no tienen [cédula de residencia], tienen miedo a movilizarse, a subirse a un bus y son sujetos a que policías inescrupulosos, les cobre, ¿verdad? ¡Y eso existe, eso es real! Que los patrones les pagan menos, a chantajes, entonces el documento te abre una situación de derechos civil, social y laboral [...] 75.000 trabajadores del sector agrícola no tiene aseguramiento, contratación, un contrato, entonces quiere decir que no tienen documento, están en esta situación. Vean que no estamos hablando de que 3.000, estamos hablando de miles. Las trabajadoras domésticas, miles. Los obreros de la construcción, miles. Los

<sup>19</sup> “Metáforas relativas a ‘inundación’ y ‘fluidos’, aparecidas en 1995 y 1996, constituyen una nueva forma de radicalización del discurso. Un ejemplo del empleo de la metáfora de la ‘inundación’ es la siguiente: ‘Parecen salir de todas partes. Es una incontenible oleada humana’ (LN, 6.1.1995)” (Sandoval, 2002, p. 59).

<sup>20</sup> Más específicamente, Quxabel demandó que: “[...] nosotros queremos que en Costa Rica se tome nuestro aporte laboral, nuestro derechos según la ley costarricense porque, diay, si la ley lo reconoce para qué la vamos a cambiar, ¿verdad?, tenemos derechos, nuestros hijos tienen plenos derechos, tenemos trabajo a trabajo digno, pagamos un montón cada cédula cuesta 75.000 colones, un costarricense no paga nada por la cédula, nosotros la pagamos cada año, 75.000 colones, ¿verdad?, el seguro social nos cuesta un ‘ojo de la cara’, entonces, esos aportes. Ahorita nosotros estamos sosteniendo, presupuesto para migración, para cancelería, a través de los famosos 32 dólares [...]” (TTD).

guardas de seguridad, miles. Entonces no es un problema menor, es un problema grande, la libre movilidad [...]. (TTD)

El fragmento anterior resume un tópico indispensable para la posible formulación de otra discursividad que contrarreste los perjuicios xenofóbicos que reproduce la memoria mediática: la contradicción existente entre las injusticias y arbitrariedades con que, por lo general, son tratados los trabajadores migrantes –sobre todo, como ya se mencionó, los que carecen de cédula y otros documentos oficiales que “regularizan” el status migratorio–, pese a su relevancia indiscutible para el desarrollo económico de Costa Rica. “Esta situación se da en medio de procesos de elaboración y gestión de acciones para la atención de las migraciones desde un punto de vista de control, policial y represivo, alimentando las visiones y los discursos xenofóbicos que generalmente acompañan las percepciones institucionales” (Acuña, 2005, p. 35). Igualmente, se trata de una paradoja que deriva en la formulación de un cuestionamiento que, en cierto modo, podría percibirse exagerado, pero que, leído adecuadamente, consiste en un sentimiento compartido entre las todas participantes, y el cual reclama a las instituciones costarricenses, los empleadores y, a la sociedad en general, un proporcional reconocimiento de la magnitud de su fuerza de trabajo: “¿Qué sería de Costa Rica sin guardas, sin trabajadoras, sin...? ¡No podría exportar! ¡Costa Rica no podría exportar las cantidades que exporta!” (TTD). Claro está, tampoco se trata de afirmar o refutar la aseveración de que, “sin nicaragüenses, la economía costarricense se estanca”, sino que, ciertamente, la representación del *otro* como una “carga” en verdad resulta en una hipérbole y falacia que, lejos de solucionar la situación sociolaboral de los migrantes, los perjudica como comunidad, sea en el plano familiar o legal.

Sin embargo, aunado al beneficio de un mayor reconocimiento de las contribuciones económicas de las comunidades nicaragüenses, en el TD se concluyó que, para afrontar la discursividad xenofóbica, es preciso aclarar que la realidad de los migrantes no se explica, absolutamente, a partir de las disputas entre personas de distintos orígenes, ni de costarricenses que, “irremediable”, ejercen tratos discriminatorios. Quiero decir que, si el discurso periodístico se ha “aliado” con la mitología nacionalista costarricense –de tal forma que ambos factores han contribuido a la elaboración de una representación social de la persona migrante como “amenaza patente” y, además, si esta discursividad consiste en una tensión reiterativa en la memoria colectiva y hegemónica acerca del conflicto armado–, por otra parte, las enseñanzas del Convivio y del TD, han permitido vislumbrar testimonios y vivencias que, no necesariamente, calzan o se traducen en la confrontación y la xenofobia aludida. Para E.N., pese a que estas problemáticas son innegables, la realidad social de su experiencia migratoria tampoco ha sido completamente influenciada por estas percepciones discriminatorias. Como manifiesta Quxabel Cárdenas, ante una discursividad negativa, la respuesta tiene que ser positiva (TTD) ya que, en verdad, también existen relaciones fraternales entre familias costarricenses y nicaragüenses, entre empleadas y empleadores, entre las instituciones del Estado de Costa Rica y sus usuarios.

En este punto, Marbelly testifica que “yo me he encontrado de los dos lados, gente tal vez no con título y son muy lindos los modos, se expresan bien hacia nosotros y gente tal vez titulada y nos tratan pero..., digo yo, no se trata ni de edades ni de gente estudiada” (TTD). Por lo tanto, cuando la discusión durante el TD se centró en definir posibles temáticas para incorporar al cuaderno popular, Marbelly y el resto de líderes de E.N. presentes en el taller, estuvieron acordes con la inclusión –en el cuadernillo popular– de personajes costarricenses que sí reconocen sus esfuerzos y luchas y que, en consecuencia, son considerados sectores amigos. Verbigracia,

Marbelly comentó sobre los muchos casos de familiares suyos que, contrario a las arbitrariedades comentadas, han sido contratados por costarricenses que procuran cumplir con sus obligaciones patronales, seguro social y otros derechos las trabajadoras migrantes.<sup>21</sup> En suma, el subtítulo de esta apartado, lejos de toda improvisación, condensa la aspiración y el mensaje que, como E.N., estas líderes concuerdan que debe difundirse: Ante los estereotipos xenofóbicos y el discurso confrontativo de la prensa escrita: procurar el reconocimiento del aporte económico y laboral de las migrantes nicaragüenses y sus relaciones fraternales con los costarricenses.<sup>22</sup>

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acuña González, G. E. (2005). *La inmigración en Costa Rica. Dinámicas, desarrollo y desafíos*. San José, Costa Rica: OPEC; UNFPA.
- Campos Zamora, A. y Tristán Jiménez, L. (2009). *Nicaragüenses en las noticias: textos, contextos y audiencias*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica (EUCR).
- Dávila Arriola, E. R. (2010). *Emigración internacional de nicaragüenses en la segunda mitad del siglo XX*. (Tesis de Programa Interuniversitario de Doctorado Iberoamericano en Historia). Universidad Internacional de Andalucía. Andalucía, España.
- Dobles Oropeza, I. (2009). *Memorias del dolor. Consideraciones acerca de las Comisiones de la Verdad en América Latina*. San José, Costa Rica: Editorial Arlekin.
- Goldade, K. (2008). "Reproducción transnacional: la salud reproductiva, las limitaciones y las contradicciones para las migrantes laborales nicaragüenses en Costa Rica" (223-259). En: Sandoval García, C. (ed.). *El mito roto. Inmigración y emigración en Costa Rica*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica (EUCR).
- Grinberg L. y Grinberg, R. (1996). *Migración y exilio. Estudio psicoanalítico*. Madrid, España: Editorial Biblioteca Nueva.
- Halbwachs, M. (1968). *La mémoire collective*. París, Francia: PUF.

---

<sup>21</sup> "Es que no todo [es discriminación], por ejemplo, ahorita a los que les trabaja, ellos se expresan bien porque el muchacho, la empresa que el papá tiene, como que el 50 por ciento son nicaragüenses los empleados y ella trabaja para una empresa nicaragüense. Este, pero igual dice que ella trabaja con más nicaragüenses, sí yo he visto –me dice– ellos son bien esforzados [...]" (TTD).

<sup>22</sup> Incluso, Quxabel explica que la amistad entablada por nicaragüenses y costarricenses es aún más palpable en aquellos territorios en los que la prensa escrita, por lo general, siempre aduce como originarios de perpetua "confrontación": las fronteras: "pasé por Tablillas y San Pancho, que es del lado nuestro, y los soldados –no son soldados–, los..., serían policías migratorios y demás y fronterizos, de Costa Rica, se pasan ahí, ¿verdad?, y entonces saludan, 'mirá, fijate que no tengo fósforos', ¿verdad?, 'estoy sin café, pásame café'. Con mucho respeto, porque hay una imagen muy distinta" (TTD).



- \_\_\_\_\_. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Caracas, Venezuela: Anthropos Editorial.
- Manavella Suarez, A., Reyes, J. y Raynal, D. (2009). *Costa Rica. Políticas migratorias y derechos humanos en la región de las Américas*. París, Francia: Federación Internacional de Derechos Humanos (FIDH); Asociación de Servicios de Promoción Laboral (ASEPROLA). Recuperado de:  
<https://www.fidh.org/IMG/pdf/CostaRica517e.pdf>.
- Masís Fernández, K. y Paniagua Arguedas, L. (2008). “Chistes sobre nicaragüenses en Costa Rica: barreras simbólicas, mecanismos de control social, constructores de identidades” (339-355). En: Sandoval García, C. (ed.). *El mito roto. Inmigración y emigración en Costa Rica*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica (EUCR).
- Mejía, A. (2012a, agosto). “Buscando Vidas, programa de radio nica en Costa Rica”. En: *La Nueva Prensa*.
- \_\_\_\_\_. (2012b, agosto). “Punto Enlaces Nicaragüenses: esfuerzo de mujeres migrantes en Río Azul”. En: *La Nueva Prensa*, p. 7.
- Mojica-Mendieta, F. J. (2006). “Identidades, poder e incidencia política de organizaciones vinculadas a inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica: aportes teóricos y metodológicos”. En: *ABRA*, 26, n. 35, 105-123.
- Quílez Esteve, L. (julio-diciembre, 2014). “Hacia una teoría de la posmemoria. Reflexiones en torno a las representaciones de la memoria generacional”. En: *Historiografías: Revista de Historia y Teoría*, 8, 57-75. Recuperado de:  
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4947592>.
- Reyes Mate, M. (2011). “La posmemoria”. En: *Con-ciencia social. Anuario de Didáctica de la Geografía, la Historia y las Ciencias Sociales*, 15, 119-132. Recuperado de:  
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3797197>.
- Riaño Alcalá, P. (coord.). (2009). *Recordar y narrar el conflicto. Herramientas para reconstruir memoria histórica*. Bogotá, Colombia: Área de Memoria Histórica.
- Sandoval García, C. (2002). *Otros amenazantes. Los nicaragüenses y la formación de identidades nacionales en Costa Rica*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica (EUCR).
- Sandoval García, C., Brenes Montoya, M. y Paniagua Arguedas, L. (2012). *La dignidad vale mucho. Mujeres nicaragüenses forjan derechos en Costa Rica*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica (EUCR).